

EN LAS MANOS DEL PADRE



EUSEBIO GÓMEZ NAVARRO

EN LAS MANOS  
DEL PADRE  
creo, amo, espero



Ciudad Nueva

Diseño de cubierta y maquetación:

*Antonio Santos*

© 2010, Editorial Ciudad Nueva

José Picón 28 - 28028 Madrid

[www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

ISBN: 978-84-9715-192-4

Depósito Legal: M-

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

«Tantas cosas he aprendido de ustedes, los hombres...  
He aprendido que cuando un recién nacido aprieta  
con su pequeño puño, por vez primera,  
el dedo de su padre, lo tiene atrapado por siempre».

*Gabriel García Márquez*

A todos aquellos que me enseñaron y ayudaron  
a creer, amar y esperar



## *Introducción*

Cuentan que Leonor, la esposa de Machado, se puso muy enferma. El poeta no se separaba de ella. Un día salió a dar un paseo por las cercanías del Duero y se encontró con el olmo seco al que le había brotado una rama verde, preludio de la primavera. La vida humana es como ese olmo seco que, aunque camina hacia la muerte –la vida eterna– aún procura esperanza: esa rama verde que ha brotado en el tronco carcomido. Y para Machado esa rama verde era otro milagro de la primavera.

Cada persona puede elegir, a pesar de todos los pesares, el estar verde o seco, escoger la vida o la muerte. «Elige la vida y vivirás tú y tu descendencia amando al Señor tu Dios, escuchando su voz y uniéndote a Él» (*Dt* 19, 20).

Un día, hace años, decidí escribir. Desde entonces he intentado hacerlo de temas que pudieran interesar a la gente, que les pudieran servir para la vida. La vida tendría que ser asignatura obligatoria en todos los hogares y universidades para que el niño y el joven aprendieran a vivir, a valorar la vida, a defenderla, a darla, a disfrutarla... Hoy vivimos en una sociedad en la que las personas no aman la vida, no la cuidan, la desprecian y, lo más triste, acaban con la de otros por medio de la violencia o del aborto.

Y es curioso constatar cómo buena parte de gente goza de todo y tiene seguros para todos los riesgos posi-

bles. Sin embargo, muchas personas se sienten inseguras, con miedo, desesperadas, solas y abandonadas a su suerte y no encuentran sentido a sus vidas. Los medios de comunicación no son portadores de buenas noticias, los pronósticos económicos son alarmantes, el futuro se presenta oscuro y amenazador. Y como resultado, nos ponemos tensos, la respiración se nos vuelve fatigosa y el miedo nos paraliza. Vivimos a medio gas. El mismo Jesús que exhortó a los discípulos a creer, a no temer (*Mt 10, 26-30*), nos invita en estos momentos a confiar en el Padre.

He titulado estas páginas *En las manos del Padre*. «Estamos en las manos del Padre» es una frase muy usada por las personas de fe. Sabemos y creemos que Dios es un Padre que cuida de sus hijos y les proporciona lo que necesitan. A todos da el alimento a su tiempo (*Sal 145, 15*), manda el sol y la lluvia sobre buenos y malos (*Mt 5, 45*) y atiende a cada uno según sus necesidades (*Ex 16, 15*).

Aunque algunos afirman que Dios nos ha abandonado, que sólo queda su sombra, quien tiene fe sabe que el Padre camina con nosotros, que no se ha marchado de nuestras calles y plazas. Aunque una madre pudiera olvidar a sus hijos, Dios jamás lo hará (*Is 49, 15*).

Cuando nos ponemos en las manos del Padre, todas las pruebas –desgracias, enfermedades, contrariedades, hasta la misma muerte– serán incapaces de apartarnos de creer, de amar y de esperar en Él. Este creer que somos sus hijos, que estamos en sus manos, agarrados fuertemente a Él, es lo que nos lleva a curar las heridas del pasado, a no vivir angustiados por el futuro y a vivir la única realidad que tenemos: el presente. Dice san Maximiliano Kolbe: «Entrégate a la Providencia y queda en paz. Vive siempre como si éste fuera el último día de tu vida, por-



que el mañana es inseguro, el ayer no te pertenece y sólo el hoy es tuyo».

*Creo, amo, espero* es el subtítulo del libro, en el que hablo de la fe, el amor y la esperanza en tres partes. Cada artículo va precedido de una parábola, anécdota o cuento... que no sólo distrae y hace amena la lectura, sino que enseña. La parábola interpela, pone al lector en acción y «si no da una respuesta, quedará como una obra incompleta» (La Fontaine). Y Séneca aclaraba: «En la enseñanza a la gente joven, largo y difícil será el camino si queremos enseñarles con sólo doctrinas y teorías, pero será breve y fácil si les enseñamos por medio de ejemplos». Y en el uso de estos ejemplos he seguido el consejo de Gracián: «Lo bueno, si breve, dos veces bueno; y aun lo malo, si poco, no tan malo». Para ajustarme a esta regla, he resumido parábolas más largas para hacerlas más accesibles; y lo que el relato ha perdido, posiblemente, en elegancia y detalles, lo ha ganado en practicidad.

Durante largos años he dedicado mucho tiempo a escuchar a los seres humanos y he escuchado millones de palabras y de problemas y casi todos ellos podrían reducirse a falta de fe, de esperanza y de amor.

*Fe* «es estar cierto de lo que no podemos ver» (Hb 11, 1). La fe nos es necesaria para la vida diaria, sobre todo en los momentos de dificultad, pues nos resulta muy difícil vivir sin fiarnos de los otros, de Dios y de nosotros mismos. Por la fe sabemos discernir las llamadas de Dios y el actuar de Dios, por ella sabemos leer los signos de los tiempos y, gracias a la fe, podemos anunciar la Buena Nueva y dar testimonio de Jesús. Es una pena ver como en pueblos cristianos se da una gran incoherencia entre la fe que se profesa y la vida cotidiana. La fe tiene que estar encarnada en el aquí,

en nuestra historia. Hoy día, como en todos los tiempos, no nos sirve una fe muerta, sino viva (*St 2, 14-26*); por las obras y no por la fe se justifica la persona (*St 2, 24*). Ahora bien, para que la fe sea viva, necesita alimentarse de la palabra, de la oración y de los sacramentos. El crecimiento de la fe es un proceso, como lo es el amor y la esperanza.

El *amor* es una de las palabras más usadas y desgastadas en nuestro lenguaje y, sin embargo, sigue siendo una de las más importantes. El amor es empatía, amistad, solidaridad, vida. El amor es gratuito, desinteresado, sin medida, libre. El amor no envejece, se renueva en cada amanecer y anochecer. El amor es fuerza, es vida; y quien ama, logra empresas increíbles; quien opta por el amor siempre encuentra sentido a la vida y el mismo amor lo empuja a dar la vida por lo que ama. El amor no se puede medir y quien ama se da sin medida, sin esperar ser correspondido. Amar es darle rostro, nombre e importancia al otro, es dejarle ser él mismo. El amor es paciente, amable, servicial. Todo lo cree, todo lo perdona, todo lo puede. El amor es vida y engendra vida. El amor es don y tarea y necesita un aprendizaje, maduración y crecimiento.

«Mientras respiro, espero», decían los romanos. Y nosotros podemos afirmar que respiramos porque esperamos; si no esperaríamos moriríamos. Igual que el que no ama no tiene vida, el que no espera, muere. La esperanza da fuerzas, rejuvenece, allana las dificultades. Un hombre sin esperanza es un hombre muerto. Mientras hay esperanza, hay vida. Y hay esperanza mientras seamos capaces de sufrir, comprometernos, orar y llorar. Y todos podemos esperar si es que creemos en el amor, y al esperar seremos capaces de hacer de las espadas arados, de las lanzas podaderas.